

# LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

*bajo la proteccion*

**DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.**

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

## REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)  
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)  
Sta. Franco, (Doña Ana María.)  
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

## COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.  
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.  
Espinosa, (D. Cristóbal.)  
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)  
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Baeza.  
Gras y Granollers, D. José, Ecija.  
Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.)  
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)  
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.  
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.  
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)  
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.  
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.  
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.  
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.  
Rubio, (D. Antonio.)  
Saralegui de Cumia, (Doña Maria Concepcion,) Pamplona.  
Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.  
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



## SUMARIO.

*La Navidad*, por el Conde de Fabraquer.—*A las mas perfecta, Maria Madre de Dios*, por Doña Joaquina Marco de Carnicero.—*Las Lágrimas de Maria*, oda, por D. Maximiano F. del Rincon y Soto.—*Un encargo de 1864 á 1865*, por D. Mariano Batanero.—*Maria y la incredulidad en las cuatro postrimerias*, (Conclusion,) por D. L. P. y Delgado.—*Cántico de la coronacion de Maria*, por D. José Gras y Granollers.

## LA NAVIDAD.

**En la edad media.—En nuestros dias.**

Apesar de los disgustos de la vida, la religion ha encontrado el medio de perpetuar de raza en raza, de edad en edad, algunos momentos de soláz y de contento á millones de séres desgraciados. Cuando por los rigores del invierno la tierra se despoja de su adorno y los árboles de sus verdes hojas, las familias reunidas en torno del hogar doméstico, celebran la fiesta del Nacimiento de Jesus, que viene á regocijar

las almas de las cristianos, ¡Noche grande de salvacion y de milagro que los profetas habian anunciado desde largo tiempo! ¡Noche celeste en que la estrella, feliz mensajero, conduce á los reyes y á los pastores ante la cuna de un Dios Redentor!

Para celebrarla se entregan los católicos al júbilo y á la alegría, lo mismo en las populosas ciudades que en las pequeñas aldeas, donde encienden hogueras, y los jóvenes cantan himnos pastoriles, y los niños tocan rústicos instrumentos, admirándose de verse levantados á hora tan avanzada de la noche, y en medio de la oscuridad de ella, guardando por mucho tiempo en su infantil memoria el recuerdo de esta fiesta, y deseando la vuelta de su aniversario.

La mas hermosa fiesta católica debia ser tambien la mas hermosa de las fiestas de familia; y este fausto suceso se ha celebrado, si bien de distintas maneras, en todas las épocas y en todas las edades.

El año 4004 de la creacion del mundo, poco mas de mil años despues de la fundacion del templo de Jerusalem, cuando hacia 754 que se habian levantado los muros de la soberbia Roma, veinte y nueve años despues de la batalla de Accio, Jesucristo, Hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham y de David en el tiempo, nació de una Virgen. Las grandes contiendas que agitaron el mundo habian cesado. Doce años hacia que disfrutaba el universo de una paz ge-

neral. La monarquía romana, la última de las cuatro grandes monarquías que, según el profeta Daniel, debían sucederse antes del nacimiento del Mesías, se hallaba cimentada sobre las ruinas de la república. Octavio Augusto era el árbitro absoluto de los romanos, de Roma y del universo; Heródes era el Tetrarca de Galilea, y habiendo cesado el estruendo de las armas, daba lugar á que se oyese la voz de Jesucristo, voz que debía resonar en el desierto y en las alturas del Gólgota.

Augusto manda que todos los súbditos del imperio se empadronen en los sitios que se les indican, con arreglo á sus provincias, sus ciudades y familias: era un encabezamiento general, con el objeto de saber las fuerzas y riquezas de cada provincia. El próconsul Quirico recibe el cargo de formar la estadística de Siria y Palestina. Los descendientes de David son citados para inscribirse en el padrón general de Belén, pequeña población de la tribu de Judá, á dos leguas de Jerusalén. Quería Dios manifestar al universo entero, que Jesucristo era de la casa de David y de la tribu de Judá, como lo habían anunciado anticipadamente todas las profecías.

José y María obedecen, como toda la tierra, las órdenes de Augusto. Salen de Nazareth, donde se hallaban establecidos y marchan á Belén. María tocaba en el término de su embarazo. Belén, pequeño pueblo se hallaba lleno de gente.... La Virgen María y su esposo, no hallando donde hospedarse, y fatigados por el penoso viaje, se retiran á un establo á todos, á un portal abandonado, que servía de establo á una mula y un buey.

En aquel humilde sitio sorprende el momento del parto á la Madre de Dios, que si bien da á luz á su divino Hijo, sin sufrir los dolores que pasan otras madres, no tiene en cambio una miserable cuna en que meterlo, ni unos toscos pajaños con que abrigarle. Así se justifican las palabras que pronunció después Jesucristo: «El Hijo del Hombre no tiene un sitio suyo, ni un asilo á donde apoyar su cabeza.» Empero dos grandes milagros anuncian el nacimiento del Hijo de Dios. Tres reyes magos se ponen en marcha desde los países de Oriente, y van á prosternarse ante la cuna de un niño y á rodearle de perfumes y homenajes. Un ángel que se aparece á unos pastores ocupados en apacentar sus ganados, les anuncia que en la ciudad de David ha nacido un Salvador, que es Cristo, y que éste Cristo es un infante envuelto en paja miserablemente, y tendido en un pesebre. Así los pastores y los reyes magos, los primeros y los últimos de la tierra, son convocados en un establo para glorificar al Hijo de Dios, al Rey de los reyes, á aquel por cuyo nacimiento los ángeles habían anunciado á la tierra, *gloria en las alturas, paz á los hombres.*

Este es el grande misterio que celebra la Iglesia y las naciones; la Iglesia, preparándose antes por medio del Adviento, que son las cuatro semanas que preceden á este gran día, consagrado á celebrar el misterio de Belén, institución que sube á los primitivos tiempos del cristianismo y aun al tiempo de los Apóstoles; tiempo consagrado en los primeros siglos á la mas severa penitencia, y en que la Iglesia ordena penitencias á los fieles, pero que con el trascurso del tiempo, la Iglesia misma lo ha ido modificando y reduciendo á un simple día de ayuno.

La Navidad se celebraba en la edad media como se celebra hoy, pero con la diferencia que naturalmente han introducido las costumbres tan diversas de estas épocas. Entonces los señores y todos los vasallos se adornaban de sus mas ricos vestidos, iban á la habitación del señor principal ó jefe, y allí con toda clase de instrumentos se ocupaban en bailar y cantar, desde las nueve hasta la media noche, durante los cuatro domingos que preceden á la fiesta de la Navidad. En este día iban al parque, donde se hallaban encerrados los animales que se habían secuestrado á los vasallos por haber hecho algun daño en los dominios señoriales; y el preboste y el senescal, después de haber hecho la señal de la cruz, y haber dicho tres veces en alta é inteligible voz; *pax, pax sit inter vos*, hacia devolver á sus dueños los animales detenidos, indultando á los amos de los daños causados á su señor.

Apenas se había estinguido la luz del día, los habitantes del país apagaban cuidadosamente sus hogares é iban á encender una tea en la lámpara que ardía en la iglesia en honor de la Madre de Jesús. Un sacerdote bendecía estas teas ó ramas de árboles preparadas con resina, y los habitantes marchaban gozosos á través de los campos agitando estas antorchas, cuyo fuego bendito y regenerado debía servir para encender la apagada chimenea de su hogar. El resto de esta tea se conservaba cuidadosamente de un año para otro. El padre de familia acompañado de sus hijos y criados, iban al sitio donde la habían guardado el año anterior, y trayendo solemnemente aquellos lizones, el abuelo, ó el mas anciano de la familia, los colocaba en el hogar, todos se incaban de rodillas y recitaban el *Padre nuestro*, mientras que dos criados traían pausadamente un nuevo tronco. 1°.....2°.....3°.....20 ó 30, lo que significaba que el padre de familia había ya presidido una vez, dos, tres, cuatro.....veinte ó treinta, semejante solemnidad. El tronco que se buscaba para quemar la noche de Navidad, era siempre el mas grande que se podía encontrar.

A las doce de la noche todos los juegos y placeres cesaban. Al primer sonido de la campana los fieles marchaban á la iglesia con antorchas en la mano, cuya vacilante luz interrumpían solo las tinieblas de la noche. El sacerdote, antes de cantar el Prefacio tomaba un pequeño plato, en que había un pedazo de pan y una botella de vino, y lo presentaba al Señor, quien después de haber bebido y comido, devolvía el plato y la botella al sacerdote, y éste, colocándole sobre el altar, continuaba el sacrificio. Concluida la misa todos los asistentes se retiraban, entonaban cánticos é himnos pastoriles y se volvían á sus casas á calentarse al calor del tronco de Navidad, y á hacer la colación, que no era sino una suntuosa cena, en que se reunían toda la familia y todos los amigos.

Desde el siglo V había tres misas destinadas para la noche y día de Navidad; estas tres misas se tenían en Roma en tres estaciones, que se hallaban indicadas por el Papa San Gregorio para el servicio divino. La primera era en la iglesia de Sta. Maria por la noche. En esta iglesia hemos visto nosotros como se conserva con el mas religioso respeto el pesebre mismo donde fué depositado el Salvador del mundo; solo la noche solemne de la Navidad se descubre esta



reliquia tan preciosa para el cristianismo; el resto del año permanece cuidadosamente cerrada, y en su lugar solo se vé una magnífica escultura debida al cincel de Bernini, escultura que es la admiracion de los extranjeros, y que nosotros hemos muchas veces contemplado. La segunda misa se celebra al rayar la aurora en la iglesia de Santa Anastasia, cuya memoria es honrada tambien en este dia, y la tercera se celebra en la suntuosa iglesia de San Pedro á la hora ordinaria de las grandes festividades. La primera de estas tres misas tenia por objeto honrar particularmente el momento del nacimiento del Salvador, en la segunda se celebraba el anuncio del ángel á los pastores, y la tercera era en celebracion de este misterio tan grande, en que Dios se hizo hombre para salvar al género humano.

En nuestros tiempos apesar de haberse perdido las costumbres patriarcales, todavía las fiestas de Navidad conservan el colorido y sentimiento de los primitivos.

El pueblo se entrega á todo género de diversiones; hay una tregua para los sinsabores de la vida, y jóvenes y niños recorren las calles con instrumentos rústicos y pastoriles, entonando cantares en loor de tan sagrado misterio. Si se ha perdido la costumbre de quemar en el hogar doméstico el tronco de Navidad, subsiste aun la de reunirse las familias y los amigos á celebrar la colacion. Es tambien la época del año en que los parientes y los amigos se dan recíprocas muestras de afecto, cambiando presentes, que en un principio eran solo de cosas de comer, pero que el lujo, que ha invadido todas las cosas del siglo, ha convertido ya en objetos de mas valor.

Se siguen celebrando las tres misas; empero la mas concurrida por la parte del pueblo que mas conserva las tradiciones antiguas, por la clase menos acomodada, y en que menos mella hacen las costumbres del siglo, es la misa de la media noche, llamada misa del gallo; misa que por la hora y la clase de gentes que constituyen en su mayoría la concurrencia, así como por la demasiada alegría de que se halla animada por la festividad de la noche, ha sido suspendida algunas veces por las frecuentes irreverencias que se cometen en los templos, siendo doloroso el ver unidas á tradicion tan cristiana, cuando se celebra por la Iglesia uno de los mas grandes misterios de nuestra augusta religion, costumbres que se resisten de los tiempos del paganismo.

En lo antiguo habia tambien en Roma un episodio característico de esta solemnidad enteramente particular.

Antes de comenzar el oficio de Navidad durante la noche que precede á esta festividad, bendecia el Papa una espada con puño de oro, enriquecido de brillante prederia, figurando una paloma, en la vaina y el tahalí adornados de lo mismo, y un sombrero ducal de seda morada, forrado de armiño y guarnecido en forma de corona de un cordón de oro cargado de alhajas. Este sombrero se colocaba sobre la punta de la espada.

Terminada la ceremonia, enviaba el estoque y el sombrero al soberano que mas queria distinguir de la cristiandad, ó á algun gran general que hubiese combatido con gloria á los enemigos de la fé.

Los papas han enviado muchas veces el estoque y el sombrero á los reyes de España.

Tambien han obtenido este honor alguos generales españoles, como Gonzalo de Córdoba, llamado el Gran Capitan, el gran duque de Alba, el terrible gobernador de los Países Bajos, y Don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto y otros.

El uso de esta ceremonia traia su origen de este pasaje del libro de los Macabeos:

«Recibe, Judas, esta santa espada que te da Dios para destruir los enemigos de Israel.»

Tenia ademas una significacion enteramente política, porque si la espada era el emblema del poder temporal de los Papas, el sombrero ducal era el signo de la independencia de este poder. La paloma del puño del estoque denotaba que el Espíritu Santo debe presidir á las guerras emprendidas por interés de la religion.

Cuando el príncipe á quien se destinaban estos regalos se hallaba en Roma debia recibirlos del Santo Padre en persona, besándole la mano y el pié derecho. El Papa revestido de los ornamentos pontificales, recitaba la quinta leccion del Oficio Divino, y el príncipe ó general blandia tres veces su espada. La nobleza de la córte de Roma le acompañaba á su casa con gran pompa, precediéndole un rey de armas, llevando la espada y en su punta colocado el sombrero.

Esta distincion era muy envidiada de todos los reyes de la cristiandad, y cuando se concedia á particulares era porque sus grandes hechos les habian conquistado ya un alto renombre entre sus conciudadanos, y un distinguido lugar en la historia del mundo.

*El Conde de Fabraquer.*

## A LA MAS PERFECTA

### MARIA, MADRE DE DIOS.

En noche de tinieblas penoso removia  
El hombre la cadena que ató su dignidad,  
Y tu fuiste la aurora del bonancible dia  
Que devolvió á sus fueros la dulce libertad.

Cubierta con el manto del éter azulado,  
Ceñida con el lino de níveo cendal,  
El sol formó brillante tu solio sublimado,  
La luna misteriosa tu egregio pedestal.

Al verte apareciendo triunfal entre las nubes  
Vertiendo tu corona supremo resplandor,  
Suspensas á tu mando legiones de querubas,  
¿Quién és? se preguntaba absorto de estupor.

Alzóse el pensamiento cadáver que dormia  
Sumido en el féretro de terca ofuscacion,  
Y rechazó el sudario que torpe lo envolvia  
Venciendo y recobrando su imperio la razon.

El sol de los espíritus relumbre fiel del alma  
Tendiendo sus reflejos de inmensa claridad,

Dejó ver, ostentando la triunfadora palma  
Sin sombra, sin ocaso, sin nubes, la verdad.

«Salúdote», te dijo, Princesa inmaculada;  
«Ese que tu sugetas indómito Luzbel,  
Tenia en decadencia la estirpe condenada  
Que humilde ante tu trono adora tu escabel.»

Tu gloria llena, oh Reina, del mundo los confines;  
Los cielos y la tierra publican tu poder;  
En tí quiso el Eterno cumplir los altos fines  
Que al fin rehabilitan nuestro humillado ser.

Deja pues que á tu planta al prosternarse el orbe  
Te rinda su tributo de amor y gratitud;  
Y que ilustrada el alma que tu belleza absorbe  
Se inunde en tus torrentes de gracia y de virtud.

Permite que la idea penetre en tus espacios  
Bebiendo en aguas puras intrínseco valor,  
Y enfrene así el orgullo de torpes y reacios  
Que intenten de tus timbres ajar el esplendor.

Tu nombre poderoso, oh Reina tan clemente,  
Es de toda alma noble la gloria y el blason,  
Por él la hermosa fibra del corazón que siente  
Se agita palpitante de plácida emoción.

Así es que se destaca brillante tu figura  
Entre las suaves notas que inspiran su cantar,  
Y una vez ya la mente girando por tu altura  
Quien pudiera en la tierra sus cantos impulsar.

*Joaquina Marco de Carnicero.*

A MI DISTINGUIDO AMIGO

*Don Luis Pardo y Delgado.*

*Las lágrimas de Maria.*

**ODA.**

Hoy quiero, amigo mio  
Convidarte á bogar sobre la espuma  
De aqueste mar bravío;  
Y cual ligera pluma  
Llevada por el viento á lontananza  
Volando, buscaremos  
Tierra de amor, de vida y esperanza,  
Y luego que arribemos  
A solitaria orilla  
Do hermosa luz los pétalos colora  
De flores mil, do refulgente brilla,  
Direte confiado

Por que se alegra el pecho y por que llora.

Yo vi que es ignorado  
Del mísero mortal un bien divino,  
La paz del corazón, y fatigado,  
Con impetu violento  
Vuela á merced del viento  
Que le arrebató en ráudo torbellino.

¡Oh cuan profunda pena!  
El alma, hermosa y sin igual hechura  
Del Dios de la bondad, con amargura  
Gime aherrojada en mísera cadena:  
Hálito ponzoñoso que envenena  
Entra en el pobre pecho,  
Da hielo en las entrañas:  
En un mezquino hehecho  
El árbol de la vida  
Soplando el huracan presto se troca;  
Y en míseras cabañas  
Palacios de riqueza enaltecida  
Que no puede explicar la humana boca.

¿Por qué será que la torcida senda  
Que separa del cielo  
Anda el mortal con incesante anhelo?  
¿Por qué con torpe venda  
Cubriéndose los ojos  
Busca en la tierra perfumadas flores  
Para sentir crudísimos dolores  
Al encontrar durísimos abrojos?

¿Y porqué la morada  
Que en el alma del hombre  
A costa de su vida labrar quiere  
Con caridad colmada  
El que en la cruz por la criatura muere,  
Será con saña impia  
Zapada en su cimientó  
Por enemiga mano,  
Con poderoso esfuerzo sobrehumano,  
Y con fatal contento  
La senda cortará por donde iría  
El soberano autor del firmamento?

¿Y no habrá para el hombre  
Puerto de salvacion y de esperanza?  
¿Perecerá su nombre?  
¿No gozará jamás la bienandanza  
Que el corazón desea?  
Ese espléndido cielo que recrea  
Tan soberanamente los sentidos,  
Tierra siempre será lejana, oscura  
Do no se escucharán estos quejidos  
Que exhala en su dolor débil criatura?

¡Necia impiedad! El Dios que en el espacio  
Se sienta sobre mundos rutilantes  
Como en vasto palacio,  
El que da su fulgor á los diamantes  
Y al pajarillo vida,  
Pesadumbre á los montes  
Y al ruisenor su queja dolorida:  
Quien dilata los bastos horizontes;  
Da belleza magnífica y lozana  
Y encanto á los jardines  
Con que la primavera se engalana;  
El que alimenta el mar, hincha los rios,  
Levanta el huracan que airado zumba,  
Precipita imponentes y sombríos  
Peñascos hasta el mar do les dá tumba:



Ese Dios Soberano,  
A el hombre fugitivo  
De su escelsa bondad, tiende la mano;  
Y el que gimió cautivo  
Siente que le consuela  
El que sus ligaduras desbarata;  
Y entonces libre á las alturas vuela.

El hombre en torno mira;  
Y el monte ve do un Dios crucificado  
Para su bien espira:  
Entoces; ay! conoce su pecado:  
Llora; pero no solo,  
Por que al pié de la cruz copiosas fuentes  
De lágrimas de amor se abren undosas:  
Purísimas corrientes  
Bajan del monte limpidas, hermosas:  
Y al levantar el hombre faz sombría  
Para mirar la Cruz, do el bien espera,  
Ve que el torrente que correr sintiera  
Con lágrimas se forma de María.

¡Oh lágrimas! ¡Oh llanto!  
¡Oh divina corriente perfumada  
Por soplo de amor santo!  
¡Oh nectar celestial, puro, bendito;  
Dulcísima bebida preparada  
Para el hombre contrito  
Que con dolor profundo  
Se vuelve hacia su Dios, y hasta Él subiendo  
Desprecia el vil fantasma  
De mentida bondad que ostenta el mundo!

La celestial María  
Con amargura llora  
Por que la luz del sempiterno dia  
Oscurécese al fin en agonía  
Y luz al Padre para el hombre implora,  
Y el hombre, que maldijo  
La Ley de su criador que es luz brillante  
Y antorcha refulgente,  
Quiere ocultar su envilecida frente  
En mil espesas nieblas,  
Y despreciando el astro rutilante  
Del Redentor divino,  
Anda sumido en hórridas tinieblas  
Sin saber donde irá por su camino.

La sangre derramada  
Del corazón de Dios á un lado corre;  
El agua perfumada  
Que brota de los ojos de María  
Con ella va mezclada  
Y en divino vapor sube hasta el cielo,  
Y luego se desvia,  
Y onda ofrece argentada  
Al cansado mortal en este suelo.

Así las dos corrientes,  
Que bajan por el monte á las llanuras,  
De tan divinas fuentes,  
Con el dulce gemido  
Que exhalan al bañar las aberturas  
De las hendidas peñas,  
Era de paz predicán y venturas,  
Y delicias sin fin, blandas, risueñas.

Los ángeles en viendo  
Que la divina Madre está llorando  
Por que el Hijo de Dios está muriendo  
Y la maldita Humanidad pecando;

En infinito coro  
Bajaron de su gloria  
Con desconsuelo y lloro,  
Y de sangre y de lágrimas llenando  
Limpias copas de oro,  
Volaron con anhelo,  
Y ante el trono se postran y decían  
Cuando las ofrecían  
Al soberano Autor de tierra y cielo.

—«Señor, ya está en abono  
De la raza de Adán, triste, humillada  
La sangre de tu Hijo  
Por los míseros hombres derramada.  
Cese ya tu justicia:  
No mas tu brazo vengador estienda  
Su poder en el mundo:  
Llueva tu gracia con piedad propicia  
Si el débil hombre con dolor profundo  
A tí pide perdón en su amargura,  
Y que la sangre del Cordero beba,  
Dejando el alma como el cielo pura.  
Mas si el hombre es indigno  
De recibir ese licor sagrado,  
Haz Tú Señor, benigno,  
Que con lágrimas limpie su pecado;  
Y si lágrimas tuyas no son nada  
Para menguar tu enojo, todavía  
Llanto hallará tu cólera irritada,  
Por que al pié de la Cruz vierte angustiada  
Llanto la celestial Virgen María.

En ese llanto puro  
El hombre lavará de vil escoria  
Su corazón impuro,  
La sangre beberá é irá seguro  
Por la bendita senda de la gloria.»—

—«Así, dijo el Eterno—  
—Así sucederá: con saña impla  
Nunca podrá el averno  
Quitar virtud al llanto de María.  
Y si al limpio torrente  
De esas lágrimas claras, amorosas,  
Va el hombre penitente,  
Sembrará mi clemencia  
Su camino de rosas,  
Y haré que la sublime omnipotencia  
De la sangre del Hijo, purifique  
Como el azul del cielo su conciencia.»—

El padre bondadoso  
Así habló de la cumbre de su cielo:  
Postróse el mundo ante sus piés gozoso,  
Y Lucifer inquieto y temeroso,  
Con rabia y desconsuelo  
Del Calvario arrojado  
Por el fragor del trueno que sonaba,  
Y la ira de Miguel que perseguía,  
Al espantable infierno se arrojaba  
Con maldición al nombre de María.

Gloria al Señor que vencedor y fuerte  
Ligó al dragon infame:  
Gloria al Señor, que con amarga muerte  
Salvó al hombre perdido,  
Y el puesto venturoso y escondido  
Mostró de la esperanza,  
Dó el hombre lograr puede  
La Bienaventuranza

Que del seno de Dios por siempre brota,  
 Y enriquece á los Santos,  
 Y dó jamás se agota  
 Su dulzura, su vida, sus encantos.  
 Lauro al Señor, que de la Cruz envia  
 Sangre para limpiar la tierra impura:  
 Gloria sin fin para la Virgen pura,  
 Y á las lágrimas dulces de Maria!

Baeza 22 de Noviembre de 1864.

*Maximiano F. del Rincon y Soto.*

### Un encargo de 1864 á 1865.

Agonizante ya el año que está para concluir, y viendo junto á su lecho de muerte á su legítimo próximo sucesor: despues de enterarle con prolijidad minuciosa de las varias partidas de que constaba el no diminuto inventario del enorme caudal que puso á su cargo 1863, y de las adquisiciones con que habia tratado de acrecentarle, en todos y cada uno de los pueblos del orbe; al referir los aumentos que el culto á la Reina del Cielo habia tenido en España, durante la época de su mando: reanimándose el vigor que apresuradamente le abandonaba, y con un aire de regocijo que hacia contraste muy reparable con la melancólica situacion del que tiene que trasladarse á las pavorosas y desconocidas moradas en que se custodian los restos del tiempo por el Antiguo de dias: con firme, sonora, y muy reposada voz, dijo las siguientes interesantes palabras.

Mi feliz ascendiente 1854 logró dejar aclamada de polo á polo por libre de toda mancha de culpa, á la Virgen-Madre, vaticinada por Isaias:

1855 la vió elocuentemente preconizada en los púlpitos de todas las Iglesias peninsulares y ultramarinas del trono de San Fernando:

1856 armoniosamente ensalzada en mil y mil populares y sacros himnos, cuya música y letra enaltecen á competencia la rara prerogativa de la linda sin par:

1857 primorosamente representada en estampas, en lienzos y en esculturas, tributo del arte á la muger mas extraordinaria en belleza de cuerpo y alma:

1858 honrada por la actual Soberana de Iberia, con el decreto en que se dispuso se erigiese en Madrid una magestuosa basilica, conmemorativa de la definicion pontificia del mas suspirado y simpático dogma que han escuchado los fieles:

1859 reverenciada con sumiso homenaje, por medio de la felicitacion sabatina, que se inauguró en la modesta capilla del Seminario central eclesiástico de Valeneia;

1860 frenéticamente victoreada por los sobrehumanos triunfos obtenidos en la campaña de Africa, merced á la proteccion de la Amazona intrépida del Calvario:

1861 engalanada con la Corona Poética, tejida en la patria de los Cervantes y los Herreras, para la Emperatriz de los Angeles:

1862 obsequiada con la instalacion de la Academia bibliográfico-Mariana, creada para resucitar el fervor que en mejores centurias brillaba en la afortunada Península á quien se dignó visitar en perso-

na, antes de subir al Empíreo, la que escogió como patrimonio al mas magnánimo é impertérrito territorio que baña el Ebro:

1863 venerada con el nuevo oficio litúrgico, reaclado en loor del Corazon mas rico en misericordia, despues del manso y humilde del Redentor de la raza prevaricadora de Adan.

Yo, que ceso en el ejercicio de la mision que recibí del Altísimo, desaparezco de la escena del mundo, con el júbilo indescriptible de dejar en la prensa un nuevo órgano religioso, dedicado á propagar la alabanza de aquella á quien toda generacion llamará Bianaventurada; y antes que el aliento vital me desampare, y se me prohíba mover los labios, y articular mas sonidos; por el trance terrible en que me ves constituido, y en que tú tambien te verás, antes de que numeren sesenta semanas los habitantes del globo: con todo encarecimiento, y con la mas superlativa vehemencia, te aconsejo y te mando, que, sin echar en olvido esta ligerísima reseña que mi ya flaca memoria recomienda á la tuya, con todo brio procures que, al finalizar tu carrera, te sea facil el relatar con idéntica complacencia que yo, série mas larga de actos sublimes, por tí promovidos, en honra y gloria de la Hija, Madre y Esposa, del Dios Trino y Uno. No saldrá dos veces el Sol en España, desde que ejerzas en ella jurisdiccion, sin que Zaragoza te muestre el famoso Pilar y admirable efigie que el 2 de Enero del año 40 de Jesucristo dejó la Madre del Verbo Encarnado como sosten de la fé de Jesus á los hijos de su predileccion, y sin que la Ciudad de la Alhambra suba á esta fortaleza morisca para ver tremolar el pendon que puso en ignominiosa fuga á la Media Luna Otomana, convirtiendo en oratorio el harem. Ya mis angustias me rinden: ya mis congojas acrecen: pero espiro tranquilo, enténdelo bien, robusto 1865, porque, en mi coloquio postero, doy ejemplo y encargo de encomiar sin limitacion á la siempre dulce, bondadosa y encantadora, Virgen y Madre MARIA.

Motril 16 de Diciembre de 1864.

*Mariano Batanero.*

## MARIA Y LA INCRECULIDA D

*en las cuatro Postrimerías.*

(CONCLUSION.)

*In vita prótego; in morte juveo;  
 et post fúmera salvo. (Palabras de  
 la Virgen á Simon Stork.)*

RECÁMARA preciosa  
 que el Espíritu Santo,  
 cual OBRA DE SU ENCANTO  
 eligió para Sí:  
 PUERTA que al cielo guía,  
 LLAVE del Paraiso,



CANAL por quien Dios quiso  
sus gracias repartir.

MANO que al desvalido  
proteccion dá en la vida:  
ESTRELLA bendecida  
que alumbrá al espirar.  
INTERCESORA amante,  
que ruega á Dios, en tanto  
que con su influjo santo  
nos separa del mal.

MEDIADORA clemente  
entre su HIJO adorado,  
y el inmundo pecado  
que el hombre cometi6:  
MADRE, en fin, y SEÑORA  
de EL que los orbes rige;  
cuyo afan se dirige  
á nuestra SALVACION.

### III.

Ah!.. si tu mente á comprender llegara  
que hay otra vida dó serás juzgado;  
dó el vicio inmundo y la virtud preclara,  
habrán de aparecer un dia ignorado,  
ante AQUEL que á los mundos Ley dictara,  
ante EL CUAL aun el Angel es manchado....  
cediendo de tu pecho la dureza,  
doblaras á MARIA tu cabeza.

Si; que en el dia en que clarin sonoro  
Hame al mundo del sueño de la muerte;  
en que se agrupen en inmenso coro  
esas generaciones que en inerte  
quietud están; cerca del Trono de oro  
dó se asiente Jehová, tres veces fuerte,  
la Virgen pura se hallará á su diestra,  
cual madre SUYA y como madre nuestra.

Y cuando llenos de temor y espanto  
suene al oido nuestro la sentencia,  
de EL que siendo amoroso, justo y santo,  
hollar su Ley nos vió aquí con paciencia,  
y de sus gracias con el suave encanto  
nos llamó á correccion y á penitencia;  
MARIA implorará por nuestra vida  
mostrando de nosotros fué querida.

ELLA cual buena madre en cuya mano  
está evitar la muerte de sus hijos,  
su voz elevará al Juez soberano,  
pondrá sus ojos en los suyos hijos,

y pidiéndole á un JUSTO, no á un tirano,  
en ruegos cariñosos y prolijos  
«Verdad,-dirá,-tu Ley no han respetado;  
pero tristes criaturas me han amado.»

Y el Dios que nos miró precipitados  
su Ley santa olvidar, y los caminos  
seguir de perdicion, enderezados  
á eternals suplicios, sus divinos  
y altisimos consejos decretados  
á darnos de la muerte los destinos,  
al oir que amamos á su tierna MADRE,  
de Juez se trocará en clemente PADRE.

Mas ¿quién en tal tremendo, amargo dia  
en que á dar testimonio sea citado;  
de gloria eterna allá oyendo armonia,  
eterno infierno viendo de otro lado,  
si no tiene en favor suyo á MARIA  
piedad demandará al JUEZ increado?...  
Que el JUICIO lo ha de haber, la razon pura,  
inerédulo, lo enseña á la criatura.

Pregunta á tu razon si al negro crimen  
término igual que á la virtud espera:  
por que entre lutos y miserias gimen  
los que egercitan la virtud austera,  
y porqué á los que al bueno y justo oprimen  
sonrieles ventura placentera:  
EL que nos crió, perfecto en sumo grado  
¿pudo á desórden tal habernos guiado?...

No; quien nos hizo, quien nos dió la vida  
dárnosla quiso para recto empleo:  
es tan bueno que á gloria nos convida  
correspondiendo á su eternal recreo;  
mas si á elegir llegamos la torcida  
senda que nos aleja á su deseo,  
castigo á nuestra vil decepcion guarda:  
el ruego de su Madre lo retarda.

### IV.

En esa REINA que en el cielo impera  
tiene el creyente su mirada fija;  
ser feliz en la vida de ELLA espera,  
en la muerte que su alma la dirija;  
y allá en el TRIBUNAL donde severa  
sentencia se pronuncie, que corrija (1)  
el decreto de Dios, de quien es MANO:  
Incrédulo, la ré esta es del cristiano

Rómpace de tu vida el denso velo  
que oculta esa verdad consoladora,

(1) Corrija. Volviéndolo misericordioso para con el pecador.—  
N. del A.

aspira de una vez al alto cielo  
donde tanta ventura se atesora:  
y ese afán de tu alma, y ese anhelo  
de hallar felicidad, la BIENHECHORA  
que en el Empíreo con su Dios habita  
de una manera saciará infinita.

**L. P. Delgado.**

Baeza 20 de Noviembre de 1864.

### **Cántico de la Coronacion de Maria.**

#### **CORO.**

*Ven hermosa amiga mia,  
blanca vara de Jessé,  
tus perfumes embalsaman  
la nueva Jerusalem.*

Ven, que en su reclinatorio  
te estaba esperando el Rey,  
su corazón suspiraba.....  
corre, hermosa mia, ven.

*Ven, hermosa, etc.*

Si nó te lo sabes, Bella,  
siempre bendita muger,  
que te lo digan mis ángeles,  
que te lo diga Gabriel.

*Ven, hermosa, etc.*

Hermosas son tus mejillas  
como de tórtola fiel,  
tus ojos son de paloma,  
tu cuello de marfil es.

*Ven, hermosa, etc.*

Ven ya, del Libano, Amada,  
quiero coronar tu sien,  
tus labios, cinta de grana,  
tus voz, mejor que la miel.

*Ven, hermosa, etc.*

El olor de tus vestidos,  
como incienso de Bethel,  
eres la fuente sellada,  
levántate, corre, ven.

*Ven, hermosa, etc.*

Para mi solo mi Amada,  
que para mi la crié,  
luz, de mi luz, siempre pura,  
siempre si, bien de mi bien.

*Ven, hermosa, etc.*

Donde ella pone su planta  
nace un florido vergel;  
donde ella pone sus ojos  
pongo los míos también.

*Ven, hermosa, etc.*

Donde ella apoya su brazo  
mi brazo omnipotente es,  
su aliento es aura de vida  
que en su pecho respiré.

*Ven, hermosa, etc.*

Si, dulce paloma mia,  
ya pasó el invierno cruel,  
troqué en flores las espinas,  
troqué el calvario en Eden.

*Ven, hermosa, etc.*

Troque en pensil tu sepulcro  
y tu amargura en placer,  
y la iniquidad vencida  
en tu victoria troqué.

*Ven, hermosa, etc.*

Ven, pues, dulce vencedora,  
á recibir tu laurel,  
ven, que tu gloria es mi gloria,  
tu victoria, mi poder.

*Ven hermosa amiga mia,  
blanca vara de Jessé,  
tus perfumes embalsaman  
la nueva Jerusalem. (1)*

*José Gras y Granollers.*

### **ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.**

Esta Sociedad, acaba de repartir entre sus abonados el *Calendario Mariano*, en obsequio de la Santísima é Inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios, para el año de 1865. Este precioso libro, después de un Prefacio, épocas célebres, juicio del año, varias oraciones, observaciones atmosféricas y santoral, contiene una colección de lecturas y poesías, que firman eminentes escritores y entre los cuales figuran las Sras. Gomez de Avellaneda, Saralegui de Cumia, Franco, Cabrera y Heredia de Aragon y Massanes de Gonzalez.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición de este almanaque, en la confianza de que le será grato poseerle, pues además de la belleza de su lectura, que como deben comprender encierra en sí pensamientos altamente sublimes por hallarse dedicada á la Reina Inmaculada de los Angeles, se halla perfectamente impreso.

Si en esta capital quisiera alguna persona hacerse de dicho *Calendario*, puede dirigiose al edictor de este periódico, que cuidará de reclamarle al director de la espresada Academia: los de fuera de la capital, pueden hacerlo haciendo el pedido á este último Señor D. José Escolá, Pbro. Lérida.

1 Estos cánticos forman parte de *El Paladín de Maria*

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

**ALMERIA:**

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.